

## El amor de un padre

Podrían ir en coche, pero él prefería el autobús. No cambiaría su sonrisa al montar por nada del mundo. A pesar de que, hasta dentro de dos semanas, no lo volvería a ver.

Saludaba al conductor desde lejos con su pequeña manita. Al montar, parecía ajeno a que no vería a su padre hasta dos fines de semana después, correteando de una punta a la otra del vehículo hasta escoger el que, por un día, sería su asiento favorito.

En realidad, el transporte público también era una ventaja para el padre. Si fuesen el coche, no podría aprovechar ese rato con su hijo. Podría parecer poco tiempo, pero para él era un mundo. Le volvería a contar las mismas historias, mientras viajaban desde el pueblo a la ciudad. “En ese parque jugaba yo cuando era como tú”. “Ese era mi colegio”. “Ahí vivía la abuela de papá”. Y él no perdería la sonrisa. Como siempre.

Cada parada que pasaba era un nudo más en el estómago. No podía pensar en separarse de él. No le importaba lo que un juez dijese: un niño de tres años también necesita a su padre. Y dos fines de semana al mes no eran suficientes.

Se acercaban a la estación. ¿Cómo podía pasar el tiempo tan deprisa? La madre del niño estaría ya allí, esperándole. Lo cogería en brazos, y le pediría la pequeña mochila en la que paseaba su ropa sin mirarle a los ojos. Con un poco de suerte, hoy le dejaría despedirse de su hijo.

Al ver al pequeño alejarse en brazos de su madre, apenas puede retener las lágrimas, que correrán en el viaje de vuelta mientras se abraza en la última pareja de asientos, solo, en el mismo autobús en el que había venido.

Quizás esa era otra de las razones por las que prefería el transporte público. Podía desahogarse sin parar en el arcén como antes hacía.

No, dos fines de semana al mes no eran suficientes, ni por asomo. No entendía cómo las madres siempre se quedaban con los hijos al separarse, y a los padres casi los apartaban de la vida de los pequeños. Él era un buen padre.

Se bajaría del autobús con la cabeza gacha, y al llegar a casa volvería a mirar el calendario, como si al observarlo los días pasaran más rápido. Porque en dos semanas, volvería a viajar con su hijo en su medio de transporte favorito.

No cambiaría su sonrisa al montar por nada del mundo.

*Caligari*